Año II. | La Plata, 1° de Mayo de 1896. | Núm. 14.

La Anarquia

PERIÓDICO COMUNISTA-ANÁRQUICO

APARECE CUANDO PUEDE

LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Maldito sea el primero que dijo: ESTA COSA ES MIA.

Para la correspondencia y demás dirigirse á
J. GIMENEZ
Casilla de Correos número 22

Avisamos á todos los que reciban el periódico y no hayan avisado de si lo reciben, lo hagan lo más pronto posible, ó de lo contrario nos veremos en la necesidad de suspender el envio por creer que se extravian muchos ejemplares por malas direcciones.

LA REDACCION.

A los jóvenes

Ignoro en qué condiciones habéis nacido.

Tal vez favorecidos por la suerte, habéis podido cursar una carrera científica: ¿Es médico, abogado, hombre de letras ó de ciencia á lo que vais á dedicaros? Un grande campo de acción se os prepara; vosotros entráis en la vida con vastos conocimientos científicos que se ajustan á lo poco que tenéis aprendido en la escuela, pero habéis tenido la ventaja de conocer más presto lo que es la vida en el rudo trabajo llevado á cabo por los trabajadores de nuestros días?

Admito que tenéis recibida una educación científica. Supongamos que sois.... médico.

Mañana, un hombre que viste blusa vendrá á buscaros para que visitéis una enferma. El os llevará por una de esas callejuelas, donde las vecinas pueden darse la mano con la vecina de enfrente, no más que acercándose á la ventana; subís en un aire corrompido, á la luz vacilante de una lamparilla, dos, tres, cuatro ó cinco escalones cubiertos de una mugre resbaladiza, y en cuartucho oscuro y frío encontráis la enferma, echada sobre una mala cama, cubierta de sucios andrajos. Los hijos pálidos, amoratados, tiritando de frío bajo sus harapos os miran con sus grandes ojos abiertos. El marido ha trabajado toda la vida las doce ó trece horas, no importa en qué labor: hace tres meses que huelga por falta de trabajo. La paralización del trabajo no es rara en su oficio: ella se repite periódicamente todos los años, pero otras veces cuando él no tenía trabajo la mujer iba á trabajar como jornalera... tal vez lavando vuestras camisas, ganaba un salario que le ayudaba á pasar el día; mas ahora hace dos meses que guarda cama y la miseria se ha apoderado horriblemente de la familia.

¿Qué aconsejaréis á la enferma, señor doctor? Vos que habéis adivinado que la causa de la enfermedad es la anemia general, la falta de buenos alimentos, la falta de aire. ¿Qué le ordenaréis? ¿Un buen biftek cada día?... ¿Un poco de movimiento al aire libre? ¿Una habitación seca y bien ventilada¿ ¡Qué ironía! ¡Si ella pudiese, ya lo habría hecho sin atender á vuestros consejos!

Si tenéis buen corazón, sois franco é inspiráis confianza, la familia os enterará de muy buenas cosas. Ella os dirá que la tos que oís y que os parte el corazón, es de la pobre planchadora que vive del otro lado del tabique; que en el piso de debajo todos los hijos tienen fiebre: que la lavandera del piso de la calle, ya no verá más la primavera, y que en la casa del lado están todavía peor? ¿Qué daréis á todas esas enfermas? ¿Buenos alimentos, cambio de clima, un trabajo ménos penoso?..... Sin duda lo deseábais decir, pero no os habéis atrevido, y salís de la casa con el corazón lastimado, la maldición en los labios.

Mañana estaréis pensando todavía en los habitantes del tugurio, cuando el encuentro con un camarada vuestro os hace saber que ayer un criado ha venido á buscarlo, aquí esta vez con carroza. Es para habitante de un rico palacio, para una señora agotada por las noches sin dormir que dá toda su vida á las *toilettes*, á las visitas, á las danzas, con un marido avestruz.

Vuestro compañero le ha aconsejado una vida menos inepta, una alimentación menos fuerte, los paseos por el aire fresco, la calma del espíritu y un poco de gimnasia de salón, por reemplazar hasta cierto punto el trabajo productivo.

La una muere porque durante su vida jamás ha comido lo bastante ni ha reposado lo necesario; la otra languidece porque durante toda su vida jamás ha sabido lo que es el trabajo.

Si sois una de esas naturalezas cómicas que se hacen á todo, y que á la vista de los hechos más sublevantes se consuelan por un ligero suspiro ó por una copa, entonces daréis largas á esos contrastes y, la naturaleza de la béstia, ayudándoos, no os dominará más que por una idea, la de entrar en las filas de los que gozan por no encontraros jamás entre los miserables. Pero si sois «un hombre», si cada sentimiento se traduce en vos por un acto de voluntad, si el medro personal no ha muerto en vos el ser inteligente, entonces volveréis á casa vuestra diciendo: «No, esto es injusto; esto no puede seguir así. No basta curar las enfermedades, es necesario prevenirlas. Un poco de bienestar y desenvolvimiento intelectual bastarán para borrar de nuestra lista la mitad de los enfermos y de las enfermedades. ¡Al diablo las drogas! El aire, la alimentación; el trabajo ménos embrutecido, por aquí es por donde se debe empezar. Sin esto, todo el oficio de médico no es más que una tontería y una apariencia.»

Ese día comprenderéis el socialismo anárquico y desearéis conocerlo pronto, y si el *altruismo* no es por vos una palabra vacía de sentido, si aplicáis al estudio de la cuestión social la severa inducción del naturalista, acabaréis por encontraros en nuestras filas y trabajrréis como nosotros por la revolución social.

Pero, tal vez nos diréis «Al diablo la práctica! Como el astrónomo, el físico, el químico, consagrémonos á la ciencia pura. Ella llevará siempre sus frutos, aunque no sea más que por las generaciones futuras.»

Tratemos primeramente de entendernos sobre lo que vos buscaréis en la ciencia. ¿Será simplemente la satisfacción—ciertamente inmensa—que nos dan el estudio de los misterios de la naturaleza y el ejercicio de nuestras facultades intelectuales? En este caso, os preguntaré, ¿en qué difiere el sabio que cultiva la ciencia por pasar agradablemente su vida, del borracho, que del mismo modo no busca en la vida más que la satisfacción inmediata y que la encuentra en el vino? El sabio tiene ciertamente mejor escogida la fuente de sus satisfacciones, pues que la suya le proporciona las más intensas y las más durables. Pero, ¡esto es todo! El uno y el otro, el borracho y el sabio, tienen el mismo fin egoista, la satisfacción personal.

Pero no, vos no deseáis esa vida egoista. Trabajando por la ciencia, entendéis trabajar por la humanidad y por esta idea es por la que os guiaréis en el escogimiento de vuestras investigaciones.

¡Bella ilusión! ¡y que en nosotros no ha faltado un momento desde que nos hemos dado por primera vez á la ciencia!

Mas entonces, si realmente pensáis en la humanidad, si es ella la que os guía en vuestros estudios, una formidable objección viene á dirigirse ante vos, porque, por poco que tengáis el espíritu de justicia, notaréis inmediatamente que en la sociedad actual, la ciencia no es más que un objeto de lujo, que sirve para hacer la vida más agradable á algunos y que resta absolutamente inaccesible á la casi totalidad de la humanidad.

En efecto, hace más de un siglo que la ciencia tiene establecidas las más sanas nociones cosmogónicas, pero ¿á cuantos alcanzan el número de los que las poseen ó que tienen adquirido un espíritu de crítica verdaderamente científica? A algunos miles apenas, que se pierden en medio de centenares de millones que participan todavía de las preocupaciones y de las supersticiones, dignas de bárbaros, expuestos en consecuencia á servir siempre de juguetes á los impostores religiosos.

O sinó, dad solamente una mirada sobre lo que la ciencia ha hecho para elaborar las báses racionales de la higiene física y moral. Ella os dice cómo debemos vivir para conservar la salud de nuestros cuerpos, cómo mantener en buen estado la aglomeración de las poblaciones, ella indica la senda de la dicha intelectual y moral.

Pero todo el trabajo inmenso llevado á cabo por la ciencia, ¿no queda al estado de la letra muerta en nuestros libros? ¿Y por qué?—Porque la ciencia, hoy en día, no es hecha más que para un puñado de privilegiados porque la desigualdad social que divide la sociedad en dos clases, la de los asalariados y la de los detentadores del capital, hace de todas las enseñanzas sobre las condiciones de la vida racional como una burla para las nueve décimas pastes de la humanidad.

Todavía podría citaros más ejemplos, pero abrevio: entrad solamente al gabinete de Faust, cuyos vidrios ennegrecidos por el polvo apenas dejan penetrar sobre los libros la luz del día; dad una mirada á vuestro alrededor y á cada paso encontraréis vos mismo las pruebas en apoyo de esta idea.

Ya no se trata en este momento de amontonar las verdades y descubrimientos científicos. Ante todo es necesario difundir las verdades

adquiridas por la ciencia, de hacerlas entrar en la vida, de entregarlas al dominio común. Es necesario hacerlo de una manera que, todos, la humanidad entera, vengan á ser capaces de asimilárselas y de aplicarlas; que la ciencia cese de ser un lujo, que ella sea la base de la vida de todos. La justicia lo quiere así.

Podría deciros más: podría deciros que es el interés de la ciencia misma lo que lo impone.

La ciencia no hace progresos reales más que cuando una verdad nueva encuentra ya un medio preparado para aceptarla. La teoría del orígen mecánico del calor, anunciada el siglo pasado casi en los mismos términos que la anuncia Hirn y Clausiuc, queda por espacio de ochenta años en las memorias académicas hasta que los conocimientos físicos hayan sido lo suficiente divulgados para crear un medio capaz de hacerlas aceptar. Ha sido necesario que tres generaciones se sucediesen para que las ideas de Erasmo Derwin, sobre la variabilidad de las especies fuesen favorablemente acogidas de los labios de su hijo y para que ellas fuesen admitidas por los sabios académicos, no sin presión, es verdad, por parte de la opinió pública.

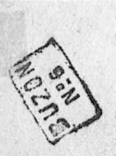
El sabio, como el poeta y el artista, es siempre el producto de la sociedad, en la cual se mueve y pertenece.

—

Si os penetráis bien de esas ideas comprenderéis que, ante todo es necesario producir una profunda modificación en ese estado de cosas que condena al presente al sabio á rebosar de verdades científicas y la casi totalidad de los séres humanos á quedar en lo que eran hace 5 ó 10 siglos, esto es, al estado de esclavos y de máquinas, incapaces de poderse dar razón de las verdades establecidas.

El día que os penetréis bien de esa idea, grande, humanitaria y profundamente científica, ese día perderéis el gusto á la ciencia pura. Ese día os pondréis á investigar los medios de operar la transformación, y llevaréis en vuestras pesquisas la imparcialidad que os ha guiado en vuestras investigaciones científicas, necesariamente adoptaréis la causa del socialismo-anárquico; entonces cortaréis los sofismas y vendréis á alistaros entre nosotros.

Cansado de trabajar por procurar satisfacciones á este pequeño grupo que ya tiene la mejor parte, pondréis vuestras luces y vuestra inteligencia al servicio inmediato de los oprimidos.



Estad seguro que entonces, el sentimiento del deber cumplido, establecerá armonía entre vuestros sentimientos y vuestros actos y encontraréis en vos nuevas fuerzas, cuya existencia habéis ignorado vos mismo. Y cuando un día,—en todo caso no léjos, ni por disgustar á vuestros profesores—cuando un día, repito, la modificación por la cual habréis trabajado se operará, entonces, tomando nuevas fuerzas con el trabajo científico colectivo y con el cocurso poderoso de los ejércitos de trabajadores que vendrán á poner sus fuerzas á su servicio, la ciencia tomará un nuevo vuelo, en comparación del cual los lentos progresos de hoy día parecerán simples ejercicios escolares.

Entonces, gozaréis de la ciencia; esta satisfacción será por todos.

Si termináis vuestros estudios de derecho y os preparáis por el foro, puede ser que también os hagáis ilusiones con respecto á vuestra actividad futura.

Admito pues que sois uno de los mejores de los que conocen el altruismo.

Quizas pensáis: «¡Consagrar la vida á un lucha sin tregua ni gracia contra todas las injusticias! ¡Aplicarse constantemente á hacer triunfar la ley, expresión de la justicia suprema! ¡Qué vocación podía ser más bella!» y vos entráis en la vida lleno de confianzas en vos mismo, en la carrera que tenéis escogida.

Ahora bien, abramos á la ventura la crónica judiciaria y veamos qué es lo que en ella se encuentra.

Hé aquí un rico propietario; el cual pide la expulsión de un arrendatario de la tierra porque no paga la renta convenida.

Bajo el punto de vista legal, no cabe vacilación posible: pues que el arrendatario no paga, es necesario expulsarle. Pero si analizamos los hechos, hé aquí lo que encontramos.

El propietario siempre ha disipado sus rentas en festines y orgías: el arrendatario siempre ha trabajado. El propietario no ha hecho nada para mejorar sus tierras, y sin embargo, el valor ha multiplicado en cincuenta años, gracias al aumento de precio dado al terreno por el trazado de esa vía férrea, por los pantanos, por el desmonte de las costas incultas; y, el arrendatario, que ha contribuido con todos sus esfuerzos á dar este aumento de precio á la tierra, cae arruinado entre las manos de los agentes de negocios, y perdido de deudas, ya no puede pagar á su propietario.

La ley, siempre del lado de la propiedad, es formal, ella dará razón al propietario. Pero vos, que todavía las aficiones jurídicas no han muerto el sentimiento de la justicia ¿qué haréis? ¿Pediréis que se tire el arrendatario á la carretera? —Es la ley quien lo ordena,—ó ¿pediréis que el propietario restituya al arrendatario toda la parte de aumento de precios que es debido al trabajo de éste?—Es la equidad quién lo dicta. —¿De qué parte os pondréis, pues? ¿por la ley? pero contra la justicia ó bien, ¿por la justicia? pero entónces contra la ley.

¿Y cuando los obreros se declaren en huelga contra su burgués sin prevenirle con quince días de anticipación, ¿por qué parte os declararéis? ¿De qué parte? del patrón que, aprovechándose de un tiempo de crísis, ha realizado beneficios escandalosos (leed los últimos procesos de Reims) ó bien contra de la ley, pero á favor de los obreros que percibían durante ese tiempo los salarios de 2 50 francos y veían perder sus mujeres y á sus hijos? ¿Defenderéis la fijación de la actual libertad de transacción? ó bien, ¿sostendréis la equidad, en virtud de la cual un contrato concluido entre el que bien comido y el que vende su trabajo por comer, entre el fuerte y el débil, no es un contrato?

Hé aquí otro hecho. Una día en París, un hombre pasaba cerca de una carnicería, coge un bifteck y echa á correr. Se le arresta, se le procesa, se pone en claro que es un obrero sin trabajo, que él y su familia no han comido nada hace cuatro días.

Se suplica al carnicero que deje al hombre, pero el carnicero quiere el triunfo de la justicia; le persigue, y el hombre es condenado á seis meses de prisión. Es así como lo quiere la ciega Temis (diosa de la justicia). Y, vuestra conciencia no se sublevará contra la ley y contra la sociedad, viendo que condenaciones análogas se pronuncian cada día?

¿Pediréis acaso la aplicación de la ley contra el hombre que maltratado y escarnecido desde su infancia, sin que jamás haya sonado á su oido una palabra de simpatía, acaba por matar á su vecino para tomarle cien sueldos? ¿Pediréis que se le ahorque, ó lo que es peor, que se le encierre por veinte años en una prisión, cuando vos sabéis que es más enfermo que criminal y que en todo caso es sobre la sociedad entera sobre quién recae su crimen?

¿Pediréis que se tiren á presidio á los tejedores que, en un momento de exasperación, han puesto fuego á la fábrica? ¿que se envíe á los pontones á ese hombre que ha disparado sobre un asesino coronado? ¿que se fusile al pueblo insurrecto que planta en las barricadas la bandera del porvenir?

—No, mil veces nó!

Si vos *reaccionáis*, en lugar de repetir lo que se os ha enseñado, si analizáis y despejáis á la ley de las nubes de ficciones con qué se ha procurado encubrir para velar su origen, que es el derecho del más fuerte, y su substancia que siempre ha sido la consagración de todas las operaciones legadas á la humanidad en su sangrienta historia—tendríais un desprecio supremo por esa ley.

Comprenderéis que quedar servidor de la ley escrita, es ponerse cada día con opinión abierta con la ley de la conciencia y comerciar con ella; como esta situación no podrá durar ó bien haréis callar vuestra conciencia y vendréis á ser un pícaro, ó romperéis con la tradición y vendréis á trabajar con nosotros por la abolición de todas las injusticias económico político-sociales.

Pero entónces seréis socialista, entónces seréis revolucionario.

(Continuará).

Venta de excomuniones

¿Quién quiere una, quién? Las doy baratas ¡A peso y medio! ¡Aquí, á escoger!

Son de las mejorcitas en su clase. Nada de falsificaciones. Auténticas, con sello de fábrica.

Las hay de varias diócesis, cordobesas, tucumanas, mendocinas, bonaerensas, riojanas de *tutti cuanti*....Y todas de primer órden. ¡Aude el barato!

El que no tenga apetito, el que esté flaco, el que se halle triste, que acuda aquí. La excomunión es el remedio contra todos los males.

Hasta para ser afortunado en amores sirve, pues unas beatas por curiosidad y otras por salvar un alma de Lucifer, se despepitan por un excomulgado.

Miren ustedes ¡qué hermosa y que confortable es esta! La del obispo rapiña de Córdoba. Inmejorable para el reuma.

¡A peso y medio! El que quiera llevar cosa buena que se quede con esta del obispo de Buenos Aires.

¡Pues no digo nada de esta del de Mendoza! ¡Y esta del de San Luis! ¡Y esta del de Entre Rios! ¡Y ésta del de San Juan! ¡Y todas á peso y medio!

¡Qué ganga! ¡Qué ganga! El que no se lleve una no es persona de gusto! Lleve V. esta, niña, y podrá comer carne sin bula toda la cuaresma.

¡Vengan aquí los maestros de escuela y los cesantes! Con una excomunión de estas, parecerán frailes cebados antes de ocho días. ¡De balde, casi de balde!

¿Quién quiere más? ¡Esto es un derroche, una perdición! ¡A peso las que me quedan! ¿Qué no tienen más que veinte centavos? Vengan, lo mismo dá.

Los que lo fabrican son amigos míos y me las dan gratis, de manera que todo es ganancia. ¡Aude, ande el movimiento!

Ya no quedan más que tres. ¿Quién las quiere? ¡A la una, á las dos!.... ¿No hay quien dé más de cinco centavos por cada una? Vamos, anímese V., cuerpo bueno ¿No hay quién dé más? ¡Pues á las tres! Y de V. son.

Pero veo que hay muchos aficionados que se quedan con gana de ellas. . . . Mañana estaré aquí con otro cesto lleno . . . .

Voy á hacer un nuevo pedido á mis obispos y de seguro que por telégrafo me las envían. ¡Y ande el barato!

A los socialistas

Vosotros sois y seríais, si llegaseis á triunfar, peores que los gobiernos republicanos y que los monárquicos.

Porque estos admiten en sus congresos los partidos de oposición. Y vosotros en vuestras reuniones prohibís la entrada y la palabra á los que no piensan como vosotros.

¡Pobre de la humanidad si os apoderaseis del estado!

Pero esto no lo conseguiréis, porque vuestra propaganda y vuestros hechos denuncian la ambición que os domina. Los trabajadores empiezan ya á conoceros y os desprecian.

La verdadera igualdad

Es tu igual! ¡Sí, tu igual! Lo repito: es tu igual. Ese pobre negro, haraposo, ignorante, alcoholizado, embrutecido, vicioso, criminal si se quiere, ya que ha sufrido dos ó tres cadenas, es tu igual.

Sé razonable, amigo mío. Si tu eres igual á los demás, necesariamente los demás son tus iguales. Es esto una verdad matemática, puesto que no es posible que A iguale á B, sin que B iguale á A, en justa equivalencia. El principio por cuya virtud pretendes que nadie esté encima de tu cabeza te prohibe someter á nadie bajo tus piés. ¡Debes reconocer, pues, que este negro es tan soberano, legítimo, inviolable y sagrado como lo pretendes ser tú! ¡Guarda de negarte á tí mismo! ¡Que, al fin y al cabo, dicho sea en verdad, ni eres tú el más blanco, ni el más hermoso, ni el más rico, ni el más sabio, ni el más discreto, ni el más virtuoso de los hombres. Si sometes ese negro á la esclavitud autorizas al primer Antenoris, al primer Rothschild, al primer Humboldt, al primer Voltaire ó al primer Sócrates que quisieron someterte á su vez....

Confiesa, como es seguro, que en la dignidad humana no existen grados, que ninguno de nosotros puede legítimamente poner el pié ó la mano sobre otro.

¡Cómo! ¿No habrá quién gobierne? . . . ¿Ni tampoco el más sabio ni el más bueno?

—Ni estos. ¡Quién fuere sabio, que nos aconseje; y quién bueno, que nos tienda la mano! Pero no les concedo de ninguna manera el derecho de obligarnos a pesar nuestro...

Todo hombre, bueno ó malo, cuerdo ó loco, tiene los más ilimitables derechos sobre la naturaleza entera; pero no tiene ninguno sobre otro hombre. Una violencia, una injuria es un verdadero atentado contra lo que hay más augusto en la tierra. Ni la mejor buena intención justifica un tal atropello.

E. About

La miseria del pueblo

A cada paso encontramos atormentados, agonizantes y muertos. La existencia de los pueblos es una lenta y dolorosa agonía.

—El sér humano está en el mundo para gozar y sufre sin cesar.

La ley natural está violada, el principio está volcado á los piés.

El hombre es un esclavo, y lleva dos cadenas, servitud económica, primero, opresion política, segunda.

La mujer es una prisionera, está pegada también por las ligaduras de un organismo despótico, pero además arrastra al pié un grillo: la familia. Desgracia á los que sufren y á los débiles! Miseria á los vencidos! Bravo! señores gobernantes, vuestra sociedad es grande y hermosa.

Hugo la ha cantado; otros la sostuvieron, y sin embargo no se sostiene en pié....

Hay alguna cosa más bella; mucho más que la lira del poeta? es el soplo de cólera encendiendo á todo un pueblo. Hay una cosa que es más fuerte que el sable de los asesinos? es el fusil del pueblo.

Nuestras barricadas valen más que vuestras fortalezas y vuestras trincheras. El grito de libertad, retumba más terrible y más majestuoso que la descarga de vuestras baterías de cañón.

La Bandera Roja, en fin, derriba los obstáculos!

La guerra social es una fatalidad y nadie podría oscurecer la aurora justiciera; la hemos glorificado después de haberla esplicado.

Vamos á hacerlo todavía.... Aquí hay un cuarto; dentro, una silla ó dos, una mesa, un armario cualquiera, algunos utensilios, una cama. Los que habitan allí son dichosos entre los desgraciados, han escapado á los cuartos amueblados y están «en sus muebles» pasemos.

Un día, un pequeño sér viene al mundo, la madre dá un grito y el recién nacido, murmura un quejido...

Sobre la chimenea se encuentran algunos reconocimientos, de esta institución de gran camino que se llama «Monte Pío» desaparecen, y el niño tendrá pañales.

Esto se pasa en un matrimonio de obreros, entonces habrá que disminuir las partes; la mujer no puede trabajar más. El hombre se multiplica para bastar á todas las necesidades, y si habiendo excedido sus fuerzas tambalea en la calle, los que tienen por oficio el no hacer nada; dirán, este obrero està ébrio...

Que al fantasma de la enfermedad aparezca de repente, que el taller esté sin trabajo ó que una huelga estalle..... el niño muere y varias veces la madre va á juntarse con él en el agujero del pobre.

Y el hombre se quedará, lleno de dolor, de desesperación y de odio, que una hoja honrada caiga entre sus manos en ese momento, y caminará con los sublevados.

Es así que se forman sin ruido las legiones innumerables, que un día se levantarán para vengar su miseria...

Si el mal del niño viene á una hija del pueblo seducida por algún burgués que la abandona después; es por contrapunto, el niño al arroyo, y la madre al río. Son numerosos, esos suicidas que matan!

Que el niño, por azar crezca, acabará en la prision, porque no tuvo casa. Los canallas y la sombría gentuza que defiende el edificio burgués pondrán al pobre pequeño en prision, á la escuela del vicio, en lugar de colocarlo en la escuela del bien.

Que escape á todas las trampas que se le han tendido, será para volverse un muerto de hambre, como su padre.

Durante largos años luchará por la vida produciendo riquezas; la hora llegará en donde la debilidad lo habrá cogido y será echado del taller.

Se levantará en la calle, una escoba en la mano, se quedará por todos los tiempos hasta que vuelto del todo inválido no pueda salir más de su choza.

Puede ser que lo lleven al hospital. Es inútil, se dirá al trabajador asesinado por la explotación, la vejez no se cura en nuestra sociedad y morirá de hambre maldiciendo á la vida.

Para el pueblo hay dos fines: se mata ó la matan.

En los dos casos, hay crimen social. Suicidado ó asesinado; esta es la alternativa. ¿No es infame? Al lado de eso, hay niños que se dan la pena de nacer; tienen sirvientes y crecen en medio del lujo; el nacimiento es una lotería!

Para los galantes, los millones del pueblo, los brazos del pueblo, las artes, las letras, las maravillas, todo.... ¡ hasta las mujeres del pueblo!

Son príncipes, duques, marqueses, presidentes, haraganes, pulperos, ministros, sacerdotes, prefectos, diputados, funcionarios.

Son algunos millares que despojan millones de obreros.

Todo esto es inícuo; no hay justicia; no hay nada..., no más que el crimen en permanencia.

A tí, pueblo, toca el restablecer el equilibrio y el ajustar la balanza.

1º DE MAYO

Hoy se representa á través de los mundos, el grito de la rebelión universal. La campana avisadora toca al llamamiento y franceses, belgas, alemanes, españoles, ingleses, italianos y americanos, olvidando las diferencias de color, de raza y de religión, se estrechan fraternalmente las manos callosas, por arriba de todas las fronteras, códigos y autoridades.

No habrá país llamado civilizado que deje pasar dia sin el sello de la rebelión, con el deseo de justicia y el entusiasmo de la victoria.

Los avisos llegan diciéndonos: huelgas de un lado y rebelión de otro, y mientras los gobiernos se dan las manos para reprimir, para aniquilar este movimiento, la fuerza obrera, cansada del presente y consciente del porvenir, amenaza como terremoto el sacudimiento del edificio social actual.

Es la falanje de los oprimidos, el batallón de la canalla, la caterva de los malhechores que se van encaminando en líneas cerradas á la demolición de todos los gobiernos, de todas las autoridades y todos los principios.

El día de hoy no significa día de fiesta—falsa interpretación que quisieron darle los mistificadores socialistas,—sinó un día de lucha. El día de hoy, ya manchado con la sangre derramada de centenares de huelguistas en los Estados-Unidos de Norte-América y que tuvo por consecuencia el ahorcamiento de cinco anarquistas, reclama ser lavado con la sangre de los asesinos. Y estos asesinos no son solamente los burgueses del Estado de Illinois, sinó la burguesía universal, que á cada gota de sangre derramada del proletariado, ha aplaudido y se ha coaligado al asesino.

Es entonces á la burguesía universal, no solamente hoy sinó á cada momento que el mundo obrero debe dirigir el grito de rebelión.

Y tú, pueblo argentino; ¿no contestarás al llamamiento de tus hermanos de infortuni ?

Si esto se verificara, tú mismo firmarías la condena de las desigualdades sociales, del robo cuotidiano que se hace sobre tus fatigas. No, nosotros no lo creemos. Creemos que tú, pueblo argentino, que supiste combatir y vencer las luchas políticas pasadas y que ofreciste tu vida y tus brazos para la grandeza de tu pátria y por el honor de tus instituciones—cuyas *fueron grandeza y honor de tus explotadores*—no quedarás sordo ya que se trata de tu emancipación, de tu bienestar, y de la emancipación y bienestar de cuantos sufran como tú.

Recordémonos que hace millares y millares de años que la humanidad vive bajo el yugo de la esclavitud y todavia observamos mendigar á nuestros padres, venderse por el hambre nuestras madres, prostituirse nuestras hermanas, llevar al *matadero patrio* á nuestros hijos, robarnos nuestros sudores ¿y toleraremos todavía á estos verdugos de la actual sociedad dicha civil?

Es tiempo de poner fin á este infierno social, á este matadero inagotable de carne humana.

No olvidemos que nuestras son las casas, las máquinas, los productos alimenticios, la tierra y todo, en fin, lo que constituye la propiedad de nuestros explotadores.

Que, ninguno sea traidor á la causa del proletariado y recordemos que mañana no tendrémos qué comer ni qué vestir, ni tampoco sabremos en dónde ir á dormir y nos quedaremos explotados como siempre si continuamos fieles y sumisos á la burguesía. Y ¿de quién será la culpa si nos encontramos en tal situación?

La culpa será de aquellos que no comprendiendo que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, que consiste en convertir en propiedad común todas las riquezas que los explotadores nos han robado.

Unámonos, pues, de un vez, compañeros, y demos al traste con esta sociedad mal equilibrada y carcomida; unámonos, sí, y cuando llegue la ocasión echémonos á la calle á destruir para siempre á esta infame burguesía bajo el grito de: ¡Viva la revolución social! ¡Viva la anarquía!

VARIAS

El domingo 19 del pasado tuvo lugar una reunión iniciada por los compañeros de la Ensenada. El local estaba completamente lleno de obreros. Después de haber hablado dos compañeros, hizo uso de la palabra un socialista, el cuál creyéndose un buen partido para él, empezó hablando en italiano puesto que el elemento mayor era italiano y no se conocía ninguno de su idioma que fuera compañero.

No bien se hubo extendido algo sobre su partido, empezaron varios, casi la mayoría de los italianos á protestar sobre la falsa propaganda de aquel individuo. No faltó quién refutara al *súcio-listo*, el cual salió con el rabo entre las piernas.

Más tarde, ya casi al fin, compareció un alcahuete de la prensa prostituta, pensando ir por lana y salió trasquilado, pues momentos antes de entrar dijo que iba á meter bochinche.

Deseamos que pronto iniciéis otra reunión, compañeros, como esa, y adelante siempre.

***

De Portugal: Lóndres, Abril 20—El *Times* de hoy publica un telegrama de su corresponsal en Lisboa, dando cuenta que anoche, un individuo que la policía no ha conseguido arrestar, arrojó una bomba de dinamita al coche donde iba el el conocido y rico industrial de aquella capital señor Domínguez.

La bomba hizo explosión matando al señor Domínguez y á su cochero, cuyos cuerpos completamente destrozados, fueron recogidos á algunos metros de distancia.

Se creé que este atentado sea obra anarquista.»

Muy bien, perfectísimamente bien, un golpe magnífico: dos muertos, un ladrón y un alcahuelte. Nos alegramos en extremo.

***

Recibimos el segundo número de «Caserio». Su dirección casilla de Correo 1120.—H°. Auffman; también el segundo de «Ni Dios ni Amo,» dirección S. R. G., casilla del Correo 1626. Am bos comunistas anárquicos y de Buenos Aires.

«La Questione Sociale» ha hecho una tirada de folletos «A las proletarias» por Soledad Gustavo, al precio de cada uno según sus fuerzas. Para pedido á cualquir periódico anarquista.

Deseamos que tanto «Caserio», «Ni Dios ni Amo» como «La Revolución Social» nos manden más, siquiera quince ejemplares. Todos han salida guapos y mucho màs «Caserio» trae unos adornitos preciosos, hasta corsés y cerveza.

D· Europa llegaron: «Ciencia Social», «La Sociale», «Volnè Listy», «La Protesta Humana», «La Nouvelle Humanitè», «Temps Nouveaux» y «El Corsario».

***

El domingo ppdo. tuvo lugar en la Isla del Recreo de la Boca, una fiesta campestre, asistieron por parte baja unos 1000 compañeros, ningún incidente que pudiera alterar el órden, nada absolutamente, la mayor armonía se conocía en aquel inmenso grupo de hombres y mujeres, allí estaba el órden, allí había anarquía. Los discursos, cantos é himnos anárquicos se sucedían unos á otros, fué una fiesta verdaderamente de propaganda.

La policía de aquella localidad se asustò al ver tanta gente, y cuando supo que eran anarquistas pidieron por teléfono á la Boca que inmediatamente mandaran refuerzo (*que julepitis*), y así lo hicieron. Más tarde concurrieron unos cuantos esbirros armados de tercerolas imponiéndose à que no hablaran contra los gobiernos, pero bien pronto tuvo que retirarse el *señorico* oficial á los gritos de abajo la autoridad. Fué tal el susto, que si llega á mostrar los calzoncillos, ¡ay mare mía! con seguridad que estarían más negros que blancos. Señor oficial mayor, no se meta donde no le llamen, y así creo lo hará pues el susto no fué para menos.

***

Un enemigo ménos tienen los chochalistas y la burguesía. Lo sentimos en verdad, es una lástima, pero no importa él dejó semilla, otros canarios activos y decididos saldrán como lo era el compañero F. Vazquez (canario), así es que á la señora policía le toca guardar bien su retrato para cuando quiera buscarlo ya sabe dònde ir.

***

Los señoros socialistas de Tolosa han repartido unos avisos invitando á los obreros á una comilona festejando el 1° de Mayo; veamos lo que dice:

«1° de Mayo—SOCIEDAD DE MEJORAMIENTO SOCIAL DE TRABAJADORES DE TOLOSA—Compañeros socios y obreros en general:

La Sociedad os invita á la reunión general que tendrá lugar el sábado dia 2, á las 6 p. m. en el local social, calle 1 entre 35 y 36, donde harán uso de la palabra varios compañeros de la Sociedad y de Buenos Aires, y concluido este acto se servirá, al precio de un peso, un lunch del modo siguiente:

Una lata sardinas, una botella de vino italiano, pan, queso y nueces.

Compañeros: Los proletarios de todos los países que viven bajo el yugo del capital en el mundo civilizado, se reunen el 1° de Mayo para demostrar su malestar y adoptar medidas que puedan aliviar su triste situación. Con la confianza de que asistiréis á esta reunión para seguir la importante obra de la emancipación universal, os saludada atentamente.—*La Comisión.*»

Bonito sistema de emanciparse, por supuesto los que tengan un peso. Ese dia emanciparán por un rato la panza, y los que no lo tengan concluida la reunión de patitas á la calle; y no digo nada de los señores de la Comisión; esos se emanciparán doblemente porque... en fin, veamos como se arregla la cosa; una lata sardinas 30 centavos, una botella de agua teñida de las chicas ¡eh! 20, pan 5, queso 10 y 5 de nueces, total 70 centavos, y la yapa para la Comisión 30 centavos, como decía la Comisión, como es tan *comisión* come por dentro y por fuera.

Ya sabéis, muchachos; no faltéis, por un peso (si lo tenéis) asistid á un gran lunch, si no lo tenéis puede ser que os tengan lástima y os dejen....mirar como emancipan la panza, y después ¡Viva el 1° de Mayooo! qué ganga si hubiera un 1° de Mayo todos los dias.

Por nuestra parte asistiríamos pero... con un garrote.

Suscrición á favor de "La Anarquia"

DEL NÚMERO 14

Muera el Obispo Castellanos 15, cts. Uno que quiere lavar las tripas de un monarca 40, Nicolini L. 0.20, J. R. 50, Un amigo de Caserio 20, J. F. 20, Bandera nera 1.50, Un suizo 20, Un cesante 60, Un amigo de Caserio 40, Un petiao 30, Uno vivo 50, Sobrante de un chocolate 0 5, Un amigo de caserio 40, Adelante con la «Sociedad Futura», compañeros 40, Bandera nera 50, Triglan 30, Sobrante de unas copas 20, Producto de una «Sociedad moribunda» 30, Un yesero 30, Juan el cochero 50, Recolectado en la reunión de la Ensenada 3.40, Un yesero 30, Juan el cochero 50, De *El Perseguido* 13 90. Total 26 20.

Grupo de la abolición de la esclavitud de la Ensenada.—J. G. 50, Un herrero 50, J. M. 10, El mismo herrero 40.—Total 1.50.

Buenos Aires—Un poco á cada uno 50, J. R. cincuenta y ocho socialista 20, Un paria cincuenta y ocho socialista 20, Contra lujuria fornicar 25, T. 42, Caserio 20, N. 45, Expropiación B. 1, Uno que vive de renta 20, Del café de roma 50.—Total 3.92.

Por conducto del *Oprimido*, De Mar del Plata: Un idealista 20, De Luján Un esclavo que no es esclavo 20.

Chivilcoy—Esparraguera 2.

De Patagones—C. G. 5, C. V. 2, B. G. 1.

Por 1000 ejemplares....	30 00		
Por gastos de expedición .	5.00		
Déficit del núm. anteriór .	16.43	$.	51.43
Total recolectado...		»	42.02
Déficit........		$	9.41

Suscrición á favor de *El Perseguido*—De La Plata: Un piamontés 30, J. J. 50, Juan el cochero 50.

De Patagones—C. G. 5, C. B. 2, B. G. 1, C. L. 50.

Para el *Oprimido*—De La Plata. Virginio Olgiati 50, Juan el cochero 50, Juan Mosca 40.

De Patagones—C. G. 5, C. V. 2, B. G. 2.

Para *La Voz de la Muger*—De La Plata, Virginio Olgiati 1.25, Juan el cochero 50, V. O. 50.

De Patagones—C. G. 5, C. V, 2, B. G. 2.

Para *La Revolución social*—Viva la R. S. 2.

Suscrición, á favor de la *Sociedad Futura*, por Juan Grave.

Suma anterior—7.40

Lista núm; *1*.—Un socialista 50, Un gefe de estación 50, El de las tres medallas del recobeco 50, Muera el arzobispo Uladislao Castellanos 50, Iavernis 50, Un burgués gall go 1, Uno que simpatiza con las ideas anarquistas 1, Adelante con vuestra iniciativa compañeros 75, Bandera nera 2, Slaveuski 1, Grupo de Fernando 2, P. S. 50, Un ateo 50, Un quintero 50, Sage-gu-gus 50—Total de esta lista 12.25.

Lista núm. 2.—F. Natta 1, T. Natta 1, E. Natta 1, Duller 1, Isela 1, Balmenico 45, Leño 45, Buestia 1.10, Fontoné 40, Padrolla 50, Arcello 20—De esta lista 8.10—Total 27.75.

NOTA—Avisamos á los compañeros que no hayan mandado las listas y las tengan llenas las manden, que pueden tener seguridad que bien pronto saldrá dicho libro. Para el número próximo publicaremos otras listas que tenemos y no lo hacemos por falta de espacio.

Correspondencia

Buenos Aires—*El Oprimido*. Ya sabes á dónde ir por el dinero.

Buenos Aires—*Perseguido*: Las suscriciones que hemos recibido para tí quedan para LA ANARQUÍA, en cambio de lo que recibisteis para nosotros.

Buenos Aires—J. Claro: Tus escritos nos gustaron ¿quieres mandar algun otro?

Chivilcoy—Esparraguera: Desearíamos escribieras algo para el periòdico ¿lo harás?

Reus—J. Medico: Suponemos habrás recibido dos «Conquistas», una «Sociedad Moribunda» y carta. Lo de tu carta ya sabes cuando gustes. Manda si puedes folletos «Al Pueblo».

Se avisa al compañero Basile Guillan de dar señales de vida á su hermana. Se ruega á los compañeros que tuvieran noticias de él, de escribir á *Mr. Courdet, Rue du Montet, Nancy*, Francia, ó á C. G. casilla de correo 1626, Buenos Aires.

NOTA—Las publicaciones anarquistas sudamericanas son invitadas á reproducir este aviso.